

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, (fue una Exposición oral que no dio en el aula conciliar), pos la Congregación General XXX del 29 de noviembre de 1962, sobre el esquema de la unidad de la Iglesia, en ASSCOVS Volumen I Parte III páginas 779-780. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, (fue una Exposición oral que no dio en el aula conciliar), pos la Congregación General XXX del 29 de noviembre de 1962, sobre el esquema de la unidad de la Iglesia, en ASSCOVS Volumen I Parte III páginas 779-780.

Excelentísimo P. D. ALBERTO DEVOTO

*Obispo de Goya*

*Introducción:* siento por una doble causa, en esta aula conciliar, la necesidad de abrir mi mente: por un lado, mi gran ansiedad acerca del gravísimo problema sobre la unidad de la Iglesia y, por otra parte, los deseos muy repetidos por los fieles y manifestados en esta materia en la fase preparatoria del Concilio.

Creo también que es muy necesario, antes del fin del primer período, que el Concilio Vaticano II manifieste de manera clara y precisa la voluntad de trabajar afanosamente por la unidad de todos los cristianos. Pues el fin del Concilio –que ya indicó el mismo Sumo Pontífice desde el primer anuncio– es que la Iglesia trabaje afanosamente para todos los hombres para tender al camino de la unidad.

*Acercas del esquema,* que sin duda es fruto de un enorme trabajo en una materia bastante delicada, han de observarse las siguientes cosas:

1. El esquema parece demasiado prolijo y extenso; tiene frecuentes repeticiones y su carácter es más bien parencdético que efectivo, como el mismo tema postula.
2. El esquema llama a la mitad, así nombrada “psicológica”, que sin duda no es una denominación acorde.
3. Finalmente, el esquema insinúa que la unidad es el medio para dirigirse «hacia el patrimonio de la civilidad cristiana», lo que sin duda significa que la cosa se reduce de algún modo al plano político. Pero por el contrario, nosotros no debemos defender una forma determinada de civilidad, sino el Reino de Dios, que no se identifica con ninguna forma de civilización. Verdaderamente, la unidad a la que todos los hombres debemos tender (pues/ya que) es mandato del mismo Señor.

Observaciones escritas de Mons. Alberto Devoto, (fue una Exposición oral que no dio en el aula conciliar), pos la Congregación General XXX del 29 de noviembre de 1962, sobre el esquema de la unidad de la Iglesia, en ASSCOVS Volumen I Parte III páginas 779-780. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

*Deseos.* Este esquema debería reducirse a una declaración sobre la unidad, omitida la parte dogmática tratada en el esquema de la constitución *de la Iglesia de Cristo*:

1. El propósito de esta declaración debería ser un sincero y humilde reconocimiento hecho por la misma jerarquía de la Iglesia, sobre los propios y graves descuidos, o en el inicio o en la prolongación de la separación.
2. En segundo lugar, debe manifestar el sincero y eficaz deseo de remover todos los obstáculos que se oponen a la unidad.
3. Entre los obstáculos que han de removerse, sea señalada ante todo la excesiva identificación de la esencia de la Iglesia con la latinidad, que de hecho no tiene ninguna razón para la existencia de la iglesia oriental, de sus derechos y tradiciones. Del mismo modo, la excesiva centralización que la catolicidad, i.e. la admirable variedad de la Iglesia, no **se** manifiesta suficientemente.

En pocas palabras: se desea en gran medida que el Concilio Vaticano II ya manifieste clara y abiertamente la vehemente voluntad de la Iglesia católica de progresar en gran medida en el camino de la unidad con gran fe y bajo el impulso del amor para con nuestros hermanos separados.

#### Síntesis

Promueve que antes del fin del primer período, el Concilio Vaticano II manifieste de manera clara y precisa la voluntad de trabajar afanosamente por la unidad de todos los cristianos.

El esquema parece demasiado prolijo y extenso; tiene frecuentes repeticiones y su carácter es más bien parenecdético que efectivo, tiene conceptos poco logrados (la mitad, así nombrada “psicológica”) e insinúa que la unidad puede parecer más política que cumplimiento del mandato del Señor

Manifiesta el deseo que el esquema debería reducirse a una declaración sobre la unidad, omitida la parte dogmática tratada en el esquema de la constitución *de la Iglesia de Cristo*. El propósito de esta declaración debería ser un sincero y humilde reconocimiento hecho por la misma jerarquía de la Iglesia, sobre los propios y graves descuidos, o en el inicio o en la prolongación de la separación; debe manifestar el sincero y eficaz deseo de remover todos los obstáculos que se oponen a la unidad y entre los obstáculos que han de removerse, sea señalado ante todo la excesiva identificación de la esencia de la Iglesia con la latinidad y. la admirable variedad de la Iglesia que está manifiesta suficientemente.